Los insectos en la mitología y la literatura de la Grecia antigua

Pierre MORET[1]

[1] 63 chemin des Sept-Deniers, F-31200 Toulouse, Francia.

Resumen: De forma necesariamente resumida se presentan los aspectos más destacables de las relaciones entre insectos y literatura y mitología de la Grecia antigua, con especial atención a las ideas y conocimientos que los autores clásicos tenían de los coleópteros, himenópteros, lepidópteros y larvas de hormiga-león.

Los lectores del *Boletín de la SEA* han descubierto en un número reciente de esta revista algunas curiosas imágenes de insectos, pintadas sobre cerámicas griegas de los siglos VI a IV a.C. (Bellés 1997). Dichas imágenes nos recuerdan que los artrópodos han tenido un papel nada desdeñable en la mitología, la poesía y las tradiciones populares de los griegos, destacando entre ellos el escarabajo, la abeja, la avispa, la hormiga, la cigarra, la langosta, la mariposa y la araña. Resultaría demasiado extenso, y tal vez fatigoso para el lector, presentar un catálogo completo de los insectos conocidos, descritos o representados por los griegos. Existen sobre el particular trabajos especializados que reúnen la casi totalidad de los datos conocidos (Keller 1913; Davies & Kathirithamby 1986; Beavis 1988). Sólo insistiré, por mi parte, en los ejemplos que me han parecido más característicos de lo que podría llamarse la visión griega de los insectos.

La primera sorpresa que nos reservan los griegos, es la ausencia de perjuicios negativos, y casi podríamos decir la dignidad que se otorga a los insectos en las obras maestras de la tragedia y la epopeya. A los mejores poetas griegos no les pareció fuera de lugar hablar de la mosca o el mosquito, como ocurre en los géneros nobles de las literaturas europeas modernas. Tenemos la clara impresión de que aún no existían jerarquías insalvables en la visión humana del mundo animal: de la avispa se podía hablar en los mismos términos que del león.

Vemos así a Esquilo, el más venerable poeta trágico de Grecia, comparar en su obra *Prometeo encadenado*, la labor infernal de Sísifo, encadenado por Zeus a una roca, con la del humilde pelotero, proclamando al desdichado hombre «digno del escarabajo del Etna por su vigor y trabajo». En la *Iliada,* Homero compara a los griegos, según las circunstancias, con moscas «revoloteando a través de un corral, durante la primavera, cuando las jarras rebosan de leche» (11, 469-473), con cigarras cantando en los árboles (111, 160), con el mosquito, por su audacia y tesón (XVII, 569), o con langostas espantadas por un incendio (XXI, 12-16). Para un guerrero griego no era extraño portar en medio de su escudo la imagen de una avispa, símbolo de bravura y destreza en el manejo de la espada (fig. 1).

Ahora bien, esta actitud propicia a la valoración de las virtudes 'morales' de los insectos parece propia de los primeros siglos de la literatura griega, durante el período que, sin connotación peyorativa, se ha llamado arcaico. Cuatrocientos años después, los estudiosos que añadieron notas explicativas al texto de Esquilo en los manuscritos de las bibliotecas de Alejandría o Pérgamo no comprendieron su alusión al escarabajo pelotero, llegando incluso en algunos casos a condenar rotundamente lo que según su criterio era una grave falta de gusto del viejo maestro. A la par que ganaba mayor racionalidad, el pensamiento griego fue perdiendo aquella frescura de los universos primitivos en los que una multitud de lazos míticos y pasajes simbólicos unen al hombre con el animal, ya sea águila o vil insecto.

A finales del siglo V a.C., el insecto se había convertido en tema burlesco, como atestiguan las comedias de Aristófanes. En *Las avispas,* los jueces corruptos de Atenas, personajes principales de la obra y blanco del feroz Aristófanes, aparecen sobre el escenario con un aguijón gigante pegado a su trasero. Este aguijón, que tiene la forma del punzón con el que los jueces redactaban sus veredictos en tablillas de cera, simboliza la saña y el encarnizamiento de estos jueces, que, según palabra de uno de los personajes en la comedia, «se ganan la vida picando a todos». Se trata, pues, de una farsa que sin embargo permite a Aristófanes hacer gala de algunos conocimientos en himenopterología (aunque confunda avispas y abejas):

> Tenemos [proclama uno de los jueces] todos los hábitos de las avispas. Formamos enjambres como en los avisperos, y algunos de nosotros se apiñan y aprietan contra las paredes, incapaces de moverse como larvas en sus celdas. (...) Desgraciadamente, hay zánganos aquí que no tienen aguijón, y quedándose en el mismo lugar, devoran sin fatigarse el tributo adquirido con duras penas (v. 1107 sqq).

La Paz, del mismo Aristófanes, tiene el argumento más descabellado que pueda imaginarse. Trigeo, un viñador del Ática, sube al cielo montado en un escarabajo pelotero



Fig. 1.- Guerrero figurado en una vasija ática de figuras rojas, con una avispa en el escudo (según Bellés, 1997).

gigante para quejarse a Zeus de las desgracias que aquejan a la ciudad de Atenas. En la primera escena, los empleados de Trigeo se quejan del trabajo al que están obligados, pues tienen que llevar al *kantharos,* en su establo, enormes cantidades de boñigas frescas que va devorando «después de removerlas entre sus patas». Exclama así uno de ellos:

> ¡Cómo come este horrible animal, inclinado hacia adelante como un luchador, echando a cada lado sus patas dentadas, y al mismo tiempo girando en círculo su cabeza y sus brazos, mirad, así, cómo los obreros que tuercen las gruesas maromas de los barcos de carga! ¡Bestia asquerosa, y apestosa, y voraz! (v. 33 sqq.).

Dejando aparte las exageraciones impuestas por el género cómico, la veracidad de esta descripción es impresionante. Un retrato tan exacto sólo puede haber sido hecho por alguien que, más de una vez en su vida, se ha detenido a observar las tozudas maniobras de un *Scarabaeus.*

Ésta es, precisamente, la segunda sorpresa que nos espera. Los griegos tenían un conocimiento de la vida de los insectos que, aunque fragmentario y muchas veces equivocado, era mucho más profundo, mucho más íntimo que el de los campesinos (¡no hablo de los habitantes de las ciudades!) de la Europa moderna. Tomemos el ejemplo de los himenópteros. Por supuesto, los griegos conocían muchos detalles de las costumbres de la abeja melífera. Pero sus observaciones no se limitaron a esta especie. Homero conocía también las abejas solitarias que cavan sus nidos en taludes y escarpes de tierra, como lo atestiguan estos versos de la *Iliada* en los que un troyano alaba la bravura de los aqueos (XII, 165-170):

> Son todos como las avispas de flexible cintura, o como las abejas que, en vez de abandonar su morada excavada en el borde de un sendero escarpado, luchan por sus crías y hacen frente a quienes las pretenden espantar.

Dicho sea de paso, tal vez no fue una mera casualidad que el nombre de ciertas abejas silvestres, *anthredon*, tenga, en la opinión de algunos lingüistas, el mismo origen que *anthropos,* 'el hombre'.

Más revelador aún es un pendiente de oro minoico, en forma de dos himenópteros enfrentados, que fue encontrado en una tumba del primer cuarto del segundo milenio a.C. en Mallia, en el Este de Creta (fig. 2). Esta obra maestra de la joyería minoica ha despertado muchas dudas y controversias entre los arqueólogos en cuanto a la identidad de los insectos representados (¿abejas, avispones, avispas?) y la naturaleza del objeto colocado entre ellos (¿panal, baya, bolita de barro?). Hubo, finalmente, una interpretación completa y muy convincente por parte de un arqueólogo y dos entomólogos de la Universidad de Georgia (LaFleur *et al.,* 1979). Los insectos representados son dos *Polistes,* posados en un disco de superficie granulada en el que figura el característico nido de papel de este género de Vespidae, con sus numerosas celdas hexagonales, representadas de forma esquemática mediante la técnica del granulado de oro. Según la sugerente hipótesis de estos autores, la pequeña esfera que media entre las cabezas de los dos insectos sería una bolita de alimento regurgitado que una de las avispas entrega a la otra con sus mandíbulas. Este comportamiento, llamado trophallaxis, es bien conocido entre los *Polistes* (Eberhard, 1969). Por último, el extraño conjunto de hilos de oro arqueados que se eleva por encima de las cabezas podría ser una manera original de sugerir el movimiento frenético que habitualmente agita las antenas de los *Polistes* en el acto de la trophallaxis ('antennation' en inglés). Sería pues algo parecido al truco de los dibujantes de tiras cómicas que consiste en añadir tres o cuatro piernas a sus personajes cuando quieren dar la ilusión de una carrera veloz o del movimiento. Como concluyen los autores: «Toda esta composición, así interpretada, nos confirma en la idea de que el hombre minoico, viviendo en estrecha comunión con la naturaleza, la observó con entusiasmo y precisión».

La gran variedad de los nombres de insectos en griego - dejando aparte los nombres cultos creados por Aristóteles y sus seguidores -, muy superior a la de otros idiomas como el latín, es otra prueba del agudo espíritu de observación de este pueblo. Disponemos sobre esta cuestión de la excelente tesis de Luis Gil Fernández (1959), que no se limita a un simple estudio etimológico de los nombres de insectos, sino que indaga en los mecanismos complejos -psicológicos, culturales, históricos- que han condicionado la denominación de los insectos en el mundo griego. «A los ojos de un hombre moderno resulta a veces incomprensible la base objetiva que determinó el transplante metafórico del nombre de un objeto, de una planta o de un animal al mundo minúsculo y curioso de los insectos. La viva imaginación del griego era capaz de realizar sorprendentes asociaciones, que, plasmadas en el lenguaje, explican la inmensa riqueza de su vocabulario» (Gil Fernández 1959: 33). He aquí un pequeño elenco de estos nombres de insectos, entre los más pintorescos y los más acertados.

- *Asterion,* 'la estrellita', es una araña venenosa que lleva manchas o rayas blancas en la espalda. Los comentaristas modernos la han identificado con *Latrodectus conglobatus* [= *L. tredecimguttatus*], *Tetragnatha extensa* o *T. striata.*

- *Kobaros,* 'la bolita', es la cochinilla de la humedad, que también se llamaba *onos*, 'el asno', por su color gris oscuro y su lento caminar.

- *Kusolampis,* 'culo brillante', era el nombre vulgar del gusano de luz.

- *Mastax,* 'la masticadora', es la voraz langosta.

- *Phalites,* 'tijeras', es la forfícula (compárese con el castellano 'tijereta').

- *Phulla,* 'la pulga', nombre prestado de otro insecto, se daba a los Chrysomelidae saltadores, depredadores de varios cultivos (*Haltica, Phyllotreta*).

- *Rox,* 'la uva', era otro nombre de las arañas negras y panzudas del género *Latrodectus* (*L. tredecimguttatus*).

- *Skutalides,* 'los bastoncillos', son las orugas que simulan ramitas secas.

- *Tenia,* 'la cinta', es la conocida solitaria, nombrada así por la forma alargada y aplanada de su cuerpo.

- *Tetrapterullis,* 'de cuatro alas', se decía de ciertos saltamontes. Este nombre es una buena muestra de cómo el campesino griego había sido capaz, mucho antes de Aristóteles, de realizar observaciones anatómicas muy acertadas, distinguiendo los dos pares de alas de los ortópteros.

- *Xulophagos bous,* 'el buey come-madera' era uno de los nombres griegos del ciervo volante, *Lucanus cervus.* Un escritor de la Antigüedad tardía llamado Antoninus Liberalis cuenta que «los niños le tienen por juguete, cortándole, para llevársela, la cabeza, que parece con sus cuernos una lira de concha de tortuga». De hecho, existe cierta semejanza entre las mandíbulas arqueadas del *Lucanus* y los brazos de la lira griega.

Los insectos están muy presentes también en los mitos griegos. Destacan, en este aspecto, tres especies: el escarabajo, la abeja y la mariposa.

El tema del escarabajo es el más complejo. Yves Cambefort le ha dedicado un libro apasionante, nutrido de múltiples referencias a la etnología, la literatura, los cuentos populares y hasta la alquimia, al que remito para más detalles (Cambefort, 1994). Recordaré solamente que la representación griega del escarabajo es una mezcla de influjos egipcios y antiquísimas tradiciones locales relacionadas con las actividades pastoriles de los primeros griegos. Existen sobre estas tradiciones prehistóricas algunos datos arqueológicos muy interesantes. Se ha descubierto en las montañas de la isla de Creta una curiosa manifestación de culto que se relaciona con los Scarabaeidae coprófagos. Los pastores transhumantes de la Edad del Bronce (2000 a 1600 a.C.) tenían la costumbre de depositar en varios santuarios al aire libre, situados en lugares de paso, unas figuritas de barro cocido representando ovejas, cabras y también escarabajos (Rutkowski, 1991). A pesar de la tosquedad de estas terracotas, la estriación de los élitros y los detalles de la cabeza, con su cuerno prominente, permiten identificar una especie del género *Copris.* Algunos son figuras aisladas, otros forman grupos aglutinados de hasta siete escarabajos, otros son representados en la pared del santuario en miniatura. En un solo caso, el escarabajo está colocado en el hombro de una figura humana.

El significado de estos ex-votos de barro debe relacionarse con ritos de fecundidad. El entierro que efectúan los *Copris* de las deyecciones de las ovejas y cabras, 'fecundando' de este modo los pastizales, les otorga un papel relevante en el ciclo natural que condiciona la buena salud y la multiplicación del rebaño. Por este motivo, era lógico que los pastores los incluyeran en los actos de gracia que dirigían a los dioses. Pero existe otra vía de interpretación. Curiosamente, el excremento del ganado (vacuno u ovino) está íntimamente relacionado con Zeus en los estratos más

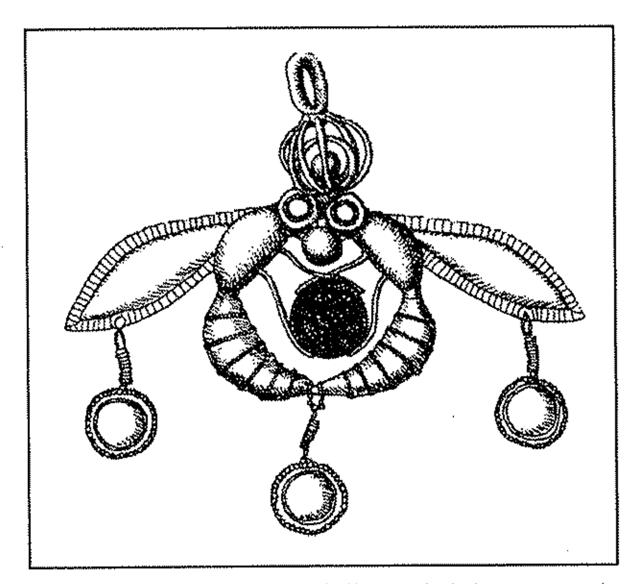


Fig. 2.- Pendiente de oro de Mallia (época minoica), representando a dos *Polistes.*

arcaicos de la religión griega, como elemento partícipe de la naturaleza divina. Un himno muy antiguo invoca a «Zeus, ¡tú el más glorioso y el mayor de los dioses, tú que te vistes del estiércol de la oveja, el caballo y la mula!» (citado por Cambefort, 1994: 96). Recordemos por añadidura que en la comedia de Aristófanes la función del escarabajo pelotero consiste precisamente en transportar al ser humano a la morada celeste de Zeus, ya que 'él solo entre las aves ha llegado hasta el dios' *(La Paz,* v. 130), y que en la fábula de Esopo, *El águila y el escarabajo,* el insecto se eleva hasta el trono de Zeus para vengarse del águila. Ahora bien, sabemos que la tradición mitológica sitúa en las sierras de Creta, en una cueva del monte Ida, el lugar donde Zeus nació y fue criado. Contando con estos datos, podemos suponer que los *Copris* de los santuarios de montaña minoicos serían los testigos de un culto a aquel Zeus primitivo, con su extraño séquito de estiércol e insectos coprófagos.

La abeja tiene un lugar muy destacado en el pensamiento griego, debido a la complejidad de su organización social y a su papel económico como productora de miel (no olvidemos que la miel representaba un complemento importantísimo en la alimentación de pueblos que no conocían el azúcar de caña). La abeja está muy presente no solamente en la mitología griega, asociada a muchos dioses y especialmente a Zeus (Cook 1895), sino también en los tratados de los filósofos y los agrónomos. Uno de los aspectos más llamativos de los textos que se han conservado sobre las abejas es el paralelo que se establece casi siempre -y que en aquellos tiempos no se había convertido en un tópico gastado- entre la sociedad de las abejas y la sociedad de los hombres. Los griegos proyectaron sobre la colmena las categorías sociales y políticas de sus propias ciudades, siendo los primeros en acuñar nombres que hoy nos parecen naturales, como 'reina' o 'obrera'. En sentido contrario, los griegos se han referido al modelo de la colmena sociedad ideal - para organizar el culto de una de sus diosas más antiguas. Las sacerdotisas de Artemis de Efeso, diosa de la fecundidad y la naturaleza, se llamaban 'abejas', y su sacerdote-jefe era el *essen,* el 'rey', palabra muy antigua que se daba también a la reina de las abejas.

A diferencia de la abeja o la cigarra, la mariposa no aparece en la poesía griega: ni en la lírica, ni en la tragedia, ni en las fábulas. Esta ausencia total del insecto, considerado

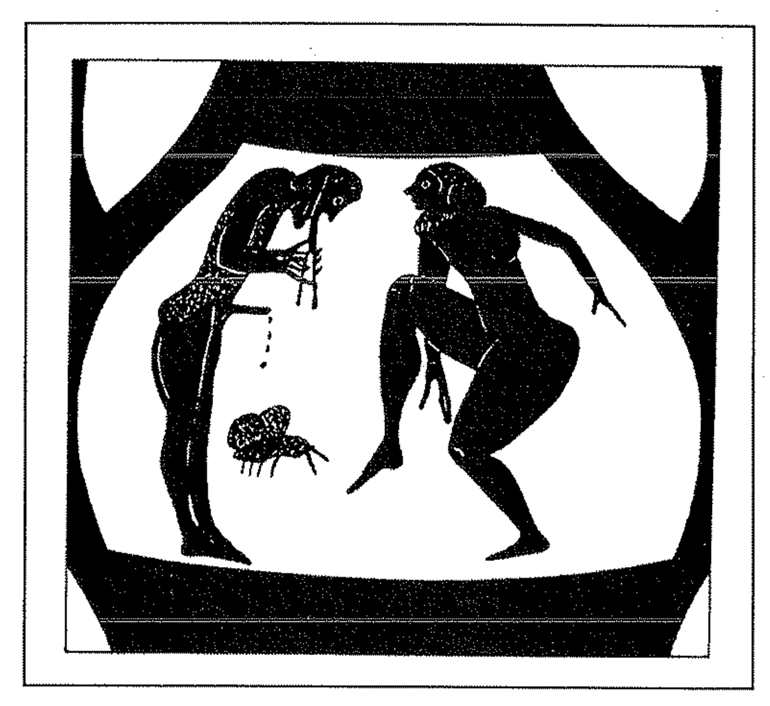


Fig. 3.- Representación del mito del semen y el alma-mariposa en un ánfora ática de figuras negras del s. VI a. C. (según Bellés, 1997).

por los poetas modernos como el más digno de figurar en sus versos, no ha dejado de extrañar a los historiadores. El motivo de este silencio se ha buscado en el significado religioso de la mariposa, que era considerada el vehículo del alma después de la muerte. «Al conferirle tal carácter no solo han cooperado su vuelo indeciso y vacilante, que unido a la nocturnidad de algunas especies puede evocar la idea de los espectros de los muertos, sino también la índole especial de su metamorfosis. El individuo perfecto, el ser alado, escapa de la crisálida, rígida e inmóvil como un cadáver, como escapa en un vuelo el alma de los despojos del cuerpo» (Gil Fernández 1959: 201).

En este simbolismo reposa el nombre de *psuché*, 'el alma', que los griegos han dado a la mariposa en varias ocasiones, aunque su nombre primitivo era *phallaina.* Ahora bien, este nombre primitivo abre otras perspectivas, menos etéreas, sobre las creencias griegas relativas a las mariposas. La palabra *phallaina* viene de *phallos,* cuyo significado sexual está conocido de todos desde los trabajos de Freud. La relación de la mariposa con el falo no es una mera hipótesis lingüística, pues se ve confirmada por una extraña pintura ya aludida por X. Bellés (1997: 54), en la que una mariposa aparece revoloteando debajo de las gotas de semen que caen del falo de uno de los personajes (fig. 3). Historiadores de las religiones primitivas han argumentado que, del mismo modo que en las creencias germánicas la mariposa es un ser espectral, ansioso de vida, que busca sin tregua los alimentos más nutritivos y que por ello se denomina *butterfliege* en alemán y *butterfly* en inglés (es decir 'mosca de la mantequilla'), no sería de extrañar desde el punto de vista griego que la mariposa buscara en el semen, considerado como manantial de vida, la fuente de su pervivencia. ¡Cómo puede cambiar, de una cultura a otra, la representación que los hombres se hacen de un animal!, pues ¿a quién se le ocurriría, hoy en día, al ver una mariposa paseando de flor en flor, pensar en falos y fantasmas?

Con este ejemplo de la mariposa se puede medir la magnitud de la tarea que esperaba a Aristóteles, en su proyecto de racionalizar el conocimiento del reino animal. En lo que respecta a los insectos, como en todos los campos de la ciencia de la vida, hay un antes y un después de Aristóteles. Su legado inmortal consiste en haber delimitado, por primera vez, el territorio de lo que llegaría a ser mucho más tarde la entomología, al crear una nueva palabra, *entomon,* para designar «los animales cuyo cuerpo presenta segmentos *(entomai* en griego), bien en la espalda solamente, bien en la espalda y en la parte inferior del cuerpo». Antes de Aristóteles, las únicas palabras disponibles en griego para hablar genéricamente de los insectos eran *zodion y zodarion,* diminutivos de *zoon* que equivalían a 'bichito'. En latín, *insectum* será la simple traducción (por Plinio el Mayor) del término inventado por Aristóteles.

Sin embargo, no podemos enjuiciar los méritos científicos de la *Historia de los animales* como si se tratara de un tratado moderno de historia natural. Es una obra desconcertante, mezcla de intuiciones geniales, observaciones certeras y enormes errores. La lectura crítica de los mitos, el empeño en contrastar y verificar los fenómenos eran actitudes demasiado nuevas como para haber disipado todas las nubes de las creencias populares. Aristóteles no ignora la metamorfosis completa de los insectos superiores, pues la describe con relativa exactitud en el caso de la mariposa, la cigarra o el escarabajo. Pero está convencido que ciertos insectos nacen por generación espontánea del rocío, el barro, el estiércol o la madera podrida. ¡Cuán arraigadas debían de ser estas creencias, para engañar a un hombre que ha demostrado un talento excepcional en la observación de los insectos! Buena prueba de las maneras de Aristóteles es esta sencilla, pero perfecta, descripción de las costumbres de una avispa solitaria: «Las avispas llamadas ichneumones (son más pequeñas que las otras) llevan las tarántulas, después de haberlas matado, a un agujero que han excavado en un muro de bancal o a algún sitio parecido. Las cubren con barro y depositan en ellas sus huevos, de los cuales salen las avispas ichneumones.» Con Aristóteles nos encontramos en un momento clave de la historia del conocimiento de los insectos: cuando el saber mítico empieza a ser sometido al cuestionamiento de una verdadera historia natural.

La historia fabulosa de la 'hormiga-león', *murmekoleon,* constituye uno de los más curiosos ejemplos de esta lenta y difícil racionalización de la percepción del mundo de los insectos por parte de los griegos (Gil Fernández 1959:56-60).

La leyenda de la hormiga león parece tener su origen remoto en el Tíbet, donde el oro que se extraía de la tierra se llamaba, por motivos oscuros, 'oro de hormiga' (esta curiosa expresión aparece también en sanscrito en la *Maharabata* india). Llegó pues a Grecia, hacia el siglo VI o V a.C., la noticia imprecisa de un país en el que un animal fabuloso, llamado hormiga, excavaba oro. Los griegos dieron rienda suelta a su imaginación para dar cuerpo a tan extraño animal. Según Herodoto, quien escribe a mediados del siglo V a.C., tenía la forma y el tamaño de una zorra y vivía en la India; según Nearco, el almirante de Alejandro, se trataba de una pantera, según otros de un león. Algunos localizaban su patria en Etiopia, otros en Babilonia. Pero al cabo de trescientos años, llegado el siglo II a.C., su primitiva relación con

el oro se había olvidado, y el *murmekoleon* se convirtió en una de las muchas especies de león que se enumeraban en los tratados geográficos griegos.

Varios siglos después, ya en época romana imperial, nos encontramos con que se ha invertido el sentido del nombre *murmekoleon*. Ya no se trata de un león perteneciente a la variedad 'hormiga', sino de una hormiga que merece el calificativo de león. Un escritor anónimo II d.C., autor de una especie de catálogo de los seres monstruosos y maravillosos, da del *murmekoleon* la imagen de un animal que tiene el cuerpo de una hormiga y la cara de un león, siendo su destino el de perecer por no poder alimentarse como su padre, de carne, ni como su madre, de grano. Autores menos imaginativos prefirieron mirar a su alrededor en busca de un animal real que reuniese las extrañas características que se deducían de la vieja leyenda: vida subterránea, ferocidad del león, y relación con las hormigas. Lo encontraron en la larva del insecto que Linneo llamaría *Myrmeleon formicarius*. Dejemos a San Isidoro, el ilustre sevillano, zanjar el asunto con su implacable lógica:

El formicoleon ha recibido este nombre, bien porque es el león de las hormigas, bien porque participa a la vez de la hormiga y del león. Se trata de un pequeño animal, enemigo de las hormigas, que se esconde en el polvo y mata las hormigas que andan cargando granos. Los otros animales lo ven pues como una hormiga, y las hormigas como un león.

Los griegos y los romanos habían recorrido, en este caso, como en tantos otros, la parte más escabrosa y dificultosa del camino, aún inconcluso, que llegaría a su término en el siglo XVIII con el nacimiento de una verdadera ciencia de los insectos.

Agradecimiento

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a Xavier Bellés por haber puesto a mi disposición dos reproducciones de vasos griegos, ya publicadas en el *Bol. SEA* (Bellés 1997).

Bibliografía

BEAVIS, I. C. 1988.- *Insects and other Invertebrates in Classical Antiquity*. University of Exeter.

BELLÉS, X. 1997.- 'Los insectos en el arte de la Grecia clásica. Una ojeada a *Greek Insects* de M. Davies y J. Kathirithamby', *Bol.SEA*, **17**: 53-55.

CAMBEFORT, Y. 1994.- *Le scarabée et les dieux*, Paris, Boubée.

COOK, A. B. 1895, 'The Bee in Greek Mythology', *Journal of Hellenic Studies*, **15**: 1-24.

DAVIES, M. & KATHIRITHAMBY, J. 1986.- *Greek Insects*, Londres.

EBERHARD, M. J. W. 1969.- *The Social Biology of Polistine Wasps*, University of Michigan.

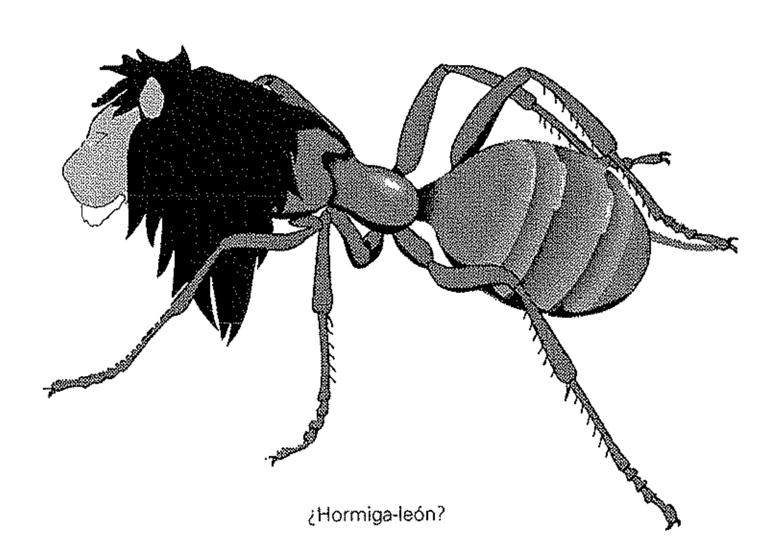
GIL FERNÁNDEZ, L. 1959.- *Nombres de insectos en griego antiguo*, Madrid, C.S.I.C..

KELLER, O. 1913, *Die antike Tierwelt, II.- Vögel, Reptilien, Fische, Insekten*, Leipzig.

LAFLEUR, R. A., MATTHEWS, R. W. & MC CORKLE, D. B. 1979.- 'A re-examination of the Mallia insect pendant', *American Journal of Archaeology*, **83**: 208-212.

RUTKOWSKI, B. 1991.- 'Les sanctuaires crétois et les Brandopferplätze de l'Arc Alpin', en: *Les sanctuaires celtiques et leurs rapports avec le monde méditerranéen*, Paris: 185-192.

SAUVAGE, A. 1970.- 'Les insectes dans la poésie romaine', *Latomus*, **29**: 269-296.



¿Hormiga-león?